

**EDUCACIÓN AMBIENTAL Y COMPETENCIA SOCIOEMOCIONALES: REVISIÓN DE
SU INTEGRACIÓN EN CONTEXTOS EDUCATIVOS**
**ENVIRONMENTAL EDUCATION AND SOCIAL-EMOTIONAL COMPETENCIES: A
REVIEW OF THEIR INTEGRATION IN EDUCATIONAL CONTEXTS**

Autores: ¹Ana Cecilia Tacuri Alulema, ²Susana Haydee Calderón Rodríguez, ³Meri Fabiola Cuadrado Parra, ⁴Mayra Alexandra Huilcapi Jara y ⁵Santiago Rodrigo Almeida Navarro.

¹ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0000-3708-4015>

²ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0009-6506-1131>

³ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0007-3874-9235>

⁴ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0003-0941-2175>

⁵ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0003-9322-4811>

¹E-mail de contacto: tacurialulema@gmail.com

²E-mail de contacto: susys111@hotmail.com

³E-mail de contacto: cmefifabiola@yahoo.com

⁴E-mail de contacto: alexita2009_2010@hotmail.com

⁵E-mail de contacto: santiagorodrigoa73@gmail.com

Afiliación: ¹*²*³*⁴*⁵ Investigador independiente, (Ecuador).

Artículo recibido: 1 de Noviembre del 2025

Artículo revisado: 3 de Noviembre del 2025

Artículo aprobado: 11 de Noviembre del 2025

¹Licenciada en Ciencias de la Educación con especialidad en Biología y Química, graduada en la Universidad Nacional de Chimborazo, (Ecuador). Magíster en Proyectos Educativos y Sociales. Docente con 23 años de experiencia.

²Licenciada en Química, Biología y Laboratorio, graduada en la Universidad Nacional de Chimborazo, (Ecuador). Magíster en Educación de Bachillerato con mención en Pedagogía de las Ciencias Naturales. Docente de Química con 17 años de experiencia.

³Licenciada en Ciencias de la Educación, profesora de enseñanza media con especialidad de Psicología Educativa y Orientación, graduada en la Universidad Central del Ecuador, (Ecuador). Magíster en Educación de Bachillerato con Mención en Pedagogía de las Ciencias Naturales. Docente con 22 años de experiencia.

⁴Licenciada en Ciencias de la Educación, Profesora de Enseñanza Media con especialización en Biología y Química, graduada en la Universidad Central del Ecuador, (Ecuador). Magíster en Educación de Bachillerato con Mención en Pedagogía de las Ciencias Naturales. Docente con 33 años de experiencia.

⁵Licenciado en Ciencias de la Educación con especialidad en Biología y Química, graduado en la Universidad Central del Ecuador, (Ecuador). Magíster en Educación de Bachillerato con mención en Pedagogía de las Ciencias Naturales. Docente de Biología con 30 años de experiencia.

Resumen

El estudio aborda la integración entre la educación ambiental y las competencias socioemocionales como una alternativa pedagógica orientada al fortalecimiento de la conciencia ecológica, la empatía y la sostenibilidad en contextos educativos. Para tal fin, el objetivo fue analizar la integración entre la educación ambiental y las competencias socioemocionales en los contextos educativos. Se empleó un enfoque cualitativo de tipo bibliográfico y descriptivo, sustentado en la revisión y análisis interpretativo de fuentes científicas recientes. Los métodos teóricos, inductivo-deductivo y analítico-sintético permitieron estructurar una comprensión integral del fenómeno y proponer estrategias de intervención educativa. Los resultados

identificaron que la integración entre la educación ambiental y las competencias socioemocionales permite consolidar una pedagogía transformadora sustentada en la conciencia ecológica, la empatía y la acción ética, sin embargo, aún se observa que la falta de formación docente, la escasa transversalidad curricular y la ausencia de reflexión afectiva limitan esta conexión. En conclusión, la convergencia entre educación ambiental y competencias socioemocionales constituye un modelo formativo holístico que transforma la educación tradicional en una práctica humanizadora, ética y sostenible, orientada al bienestar colectivo y al equilibrio con el entorno natural.

Palabras clave: Educación ambiental, Competencias socioemocionales,

Aprendizaje vivencial, Sostenibilidad, Empatía ecológica.

Abstract

The study addresses the integration of environmental education and social-emotional skills as a pedagogical alternative aimed at strengthening ecological awareness, empathy, and sustainability in educational contexts. To this end, the objective was to analyze the integration of environmental education and social-emotional skills in educational contexts. A qualitative, bibliographic, and descriptive approach was used, based on the review and interpretive analysis of recent scientific sources. Theoretical, inductive-deductive, and analytical-synthetic methods were used to structure a comprehensive understanding of the phenomenon and propose educational intervention strategies. The results identified that the integration of environmental education and social-emotional skills allows for the consolidation of a transformative pedagogy based on ecological awareness, empathy, and ethical action. However, it was also observed that the lack of teacher training, the limited cross-curricularity, and the absence of affective reflection limit this connection. In conclusion, the convergence between environmental education and social-emotional skills constitutes a holistic training model that transforms traditional education into a humanizing, ethical, and sustainable practice, oriented toward collective well-being and balance with the natural environment.

Keywords: Environmental education, Social-emotional skills, Experiential learning, Sustainability, Ecological empathy.

Sumário

O estudo aborda a integração entre a educação ambiental e as competências socioemocionais como uma alternativa pedagógica orientada para o fortalecimento da consciência ecológica, da empatia e da sustentabilidade em contextos educativos. Para tal, o objetivo foi analisar a integração entre a educação ambiental e as competências socioemocionais nos contextos

educativos. Foi utilizada uma abordagem qualitativa de tipo bibliográfico e descritivo, baseada na revisão e análise interpretativa de fontes científicas recentes. Os métodos teórico, indutivo-dedutivo e analítico-sintético permitiram estruturar uma compreensão integral do fenômeno e propor estratégias de intervenção educativa. Os resultados identificaram que a integração entre a educação ambiental e as competências socioemocionais permite consolidar uma pedagogia transformadora baseada na consciência ecológica, na empatia e na ação ética. No entanto, ainda se observa que a falta de formação docente, a escassa transversalidade curricular e a ausência de reflexão afetiva limitam essa conexão. Em conclusão, a convergência entre educação ambiental e competências socioemocionais constitui um modelo formativo holístico que transforma a educação tradicional numa prática humanizadora, ética e sustentável, orientada para o bem-estar coletivo e o equilíbrio com o ambiente natural.

Palavras-chave: Educação ambiental, Competências socioemocionais, Aprendizagem experiencial, Sustentabilidade, Empatia ecológica.

Introducción

La educación ambiental y las competencias socioemocionales constituyen dos pilares esenciales en la formación integral del individuo contemporáneo, su integración en los contextos educativos responde a la necesidad de construir una ciudadanía crítica, empática y comprometida con la sostenibilidad planetaria (Triviño et al., 2024). La educación ambiental, entendida como proceso formativo orientado a la comprensión de la interdependencia entre las dinámicas humanas y los ecosistemas, se ha consolidado como un eje transversal del desarrollo sostenible. En el ámbito escolar, esta se manifiesta en prácticas pedagógicas que promueven el pensamiento reflexivo, la toma de decisiones responsables y la acción transformadora ante los problemas ecológicos

globales, como el cambio climático y la pérdida de biodiversidad (Rincón, 2025). Paralelamente, las competencias socioemocionales fortalecen la capacidad del estudiante para gestionar emociones, construir relaciones colaborativas y desarrollar una conciencia ética que favorezca la armonía entre los seres humanos y su entorno (Visa, 2022). El problema que emerge radica en la limitada integración de ambas dimensiones dentro de los programas escolares, donde prevalece una enseñanza fragmentada y aun centrada en contenidos conceptuales, sin promover aprendizajes vivenciales que conecten la sensibilidad ambiental con el desarrollo emocional (Merizalde et al., 2025).

Esta carencia plantea la necesidad de cuestionar: ¿Cómo puede la articulación entre la educación ambiental y las competencias socioemocionales potenciar una cultura escolar sostenible y empática en los estudiantes? Abordar esta problemática se justifica por la urgencia de redefinir los procesos educativos hacia modelos que conjuguen la conciencia ecológica con la inteligencia emocional. Una educación que promueva la sostenibilidad requiere no solo de conocimientos científicos, sino también de empatía, responsabilidad y resiliencia emocional frente a los desafíos planetarios (Vallejos y Callao, 2022). En este sentido, la articulación entre ambas áreas ofrece beneficios pedagógicos y sociales: mejora la convivencia escolar, impulsa la acción ambiental colectiva y fomenta la formación de ciudadanos comprometidos con el bienestar común. Por lo tanto, el objetivo general del estudio se enfoca en analizar la integración entre la educación ambiental y las competencias socioemocionales en los contextos educativos, identificando su incidencia en la formación de estudiantes conscientes, éticos y

comprometidos con la sostenibilidad ambiental y humana.

En consecuencia, este estudio se orienta, por tanto, a generar un marco interpretativo que contribuya a la transformación de la práctica educativa, fortaleciendo el vínculo entre el equilibrio ecológico y el desarrollo emocional del ser humano. La educación ambiental se concibe como un proceso continuo orientado al desarrollo de conocimientos, actitudes y valores que promueven la comprensión crítica del entorno natural y social, su propósito esencial es formar ciudadanos capaces de participar activamente en la resolución de problemas ecológicos desde una perspectiva ética y transformadora (Sosa et al., 2025). Asimismo, las competencias socioemocionales se estructuran en un conjunto de dimensiones interrelacionadas que configuran la base del desarrollo personal y social del individuo, cada una contribuye de manera complementaria a la autorregulación emocional, la convivencia armónica y la toma de decisiones éticas, favoreciendo procesos educativos más humanos, empáticos y sostenibles.

La dimensión cognitiva constituye la base del pensamiento ambiental crítico, centrado en la comprensión de los sistemas ecológicos y las relaciones de interdependencia entre el ser humano y la naturaleza, implica la adquisición de conocimientos científicos y la capacidad de analizar los impactos socioambientales de las acciones humanas (Martínez et al., 2025). La dimensión afectiva favorece la conexión emocional con el entorno, promoviendo la empatía hacia todos los seres vivos, este vínculo emocional impulsa la motivación para la conservación y la acción ambiental consciente. La dimensión ética involucra la reflexión moral sobre la responsabilidad del ser humano frente al planeta, promueve valores como justicia

ecológica, equidad intergeneracional y respeto a la biodiversidad (Sosa et al., 2021). La dimensión práctica orienta la aplicación de los saberes adquiridos mediante acciones sostenibles en contextos reales, fortaleciendo la participación ciudadana y el compromiso colectivo con el equilibrio ambiental. Además, la educación ambiental, en coherencia con los Objetivos de Desarrollo Sostenible, se sustenta en principios de integralidad, participación y transformación social, propone una visión que articula el conocimiento científico con la acción comunitaria, orientando al individuo hacia la construcción de una cultura ecológica responsable (Manrique et al., 2025). Entre sus fines se encuentra el desarrollo de una conciencia ambiental crítica, capaz de cuestionar los modelos de consumo y producción que generan desequilibrio ecológico, promueve la corresponsabilidad, la cooperación interinstitucional y la justicia ambiental como ejes para alcanzar un bienestar colectivo sostenible.

Desde el enfoque del pensamiento complejo, su propósito no se limita a conservar el medio natural, sino a regenerar la relación armónica entre sociedad y naturaleza, fomentando un aprendizaje significativo que contribuya a la sostenibilidad del planeta. Por su parte, los enfoques teóricos de la educación ambiental constituyen los fundamentos conceptuales que orientan la comprensión y la práctica educativa hacia la sostenibilidad, estos permiten interpretar la relación entre el ser humano y la naturaleza desde una visión integral, participativa y transformadora, favoreciendo la formación de una conciencia ecológica crítica y comprometida (Condori et al., 2025). El enfoque sistémico concibe el ambiente como un sistema interdependiente donde los factores naturales, sociales y culturales interactúan de forma dinámica, promueve la comprensión

holística de los problemas ecológicos y la búsqueda de soluciones integradas basadas en la coevolución de los sistemas humanos y naturales (Calderón, 2024). El enfoque interdisciplinario articula saberes de diferentes campos del conocimiento como la biología, ética, sociología, economía, para abordar la complejidad ambiental desde perspectivas múltiples, este enfoque genera una comprensión más completa de las interacciones entre naturaleza y sociedad, favoreciendo la acción educativa interdisciplinaria. El enfoque comunitario reconoce a la comunidad como núcleo de transformación ecológica, estimula la participación ciudadana en proyectos ambientales, integrando el saber local con el conocimiento científico para promover la sostenibilidad desde la acción colectiva (Vallejos y Callao, 2022).

De igual manera, la inclusión de la educación ambiental en el currículo escolar constituye un eje transversal que articula las áreas del conocimiento con la formación ética y ciudadanos programas educativos contemporáneos la integran como componente esencial de la educación para la sostenibilidad, buscando que el aprendizaje ambiental impregne todas las asignaturas. Este enfoque transversal promueve en los estudiantes la comprensión de los problemas ambientales desde una mirada interdisciplinaria y contextualizada. Además, impulsa la responsabilidad individual y colectiva frente a la conservación del entorno, favoreciendo la transición hacia un modelo educativo comprometido con la sostenibilidad ecológica (Triviño et al., 2024). En este proceso educativo, el docente se configura como mediador del aprendizaje ecológico, responsable de crear experiencias educativas que despierten la conciencia ambiental del estudiante, su labor exige competencias

científicas, éticas y socioemocionales que le permitan guiar procesos reflexivos sobre la interacción humano-naturaleza.

Desde esta perspectiva, el educador no solo transmite conocimientos, sino que modela comportamientos sostenibles mediante la práctica cotidiana, la función docente implica fomentar el pensamiento crítico, la participación comunitaria y la responsabilidad ecológica, generando entornos de aprendizaje que fortalezcan la sensibilidad ambiental y la acción transformadora en la escuela y la comunidad (Sosa et al., 2025). Por su parte, las estrategias didácticas en educación ambiental constituyen herramientas pedagógicas que permiten operacionalizar los principios de sostenibilidad dentro del proceso formativo, su aplicación favorece la construcción de aprendizajes significativos basados en la experiencia, la reflexión y la acción, promoviendo en los estudiantes una conciencia crítica orientada al cuidado responsable del entorno. El aprendizaje experiencial constituye una estrategia clave para vincular la teoría con la acción ambiental, a través de la observación directa, el trabajo de campo y la experimentación, los estudiantes desarrollan comprensión significativa sobre los ecosistemas y su preservación (Rodríguez, 2018).

Los proyectos ecológicos, en tanto, promueven la participación activa en iniciativas comunitarias de reciclaje, reforestación o gestión de residuos, fortaleciendo el sentido de corresponsabilidad ambiental. La educación basada en problemas ambientales fomenta la investigación, el análisis crítico y la toma de decisiones fundamentadas ante desafíos reales, integrando el pensamiento científico con la ética ambiental (Gómez y Pérez, 2023). Estas estrategias generan aprendizajes transformadores y duraderos, consolidando la

educación ambiental como práctica emancipadora que conecta la escuela con su entorno natural y social. Las competencias socioemocionales constituyen un conjunto de capacidades cognitivas, emocionales y conductuales que posibilitan al individuo comprender, expresar y regular sus emociones en interacción con los demás, su desarrollo integra procesos de autoconocimiento, empatía, autorregulación y toma de decisiones responsables (Gómez y Pérez, 2023). Desde una perspectiva educativa, representan un componente esencial en la formación integral, pues fortalecen la convivencia, el bienestar emocional y la resiliencia frente a los desafíos sociales, su dominio incide directamente en la construcción de entornos escolares colaborativos y empáticos, generando aprendizajes duraderos y éticamente orientados.

Por su parte, las dimensiones de las competencias socioemocionales constituyen los pilares sobre los cuales se estructura el desarrollo integral del individuo dentro del ámbito educativo y social (Barragán et al., 2024). Cada dimensión contribuye a la formación de una identidad emocional equilibrada, al fortalecimiento de la convivencia ética y al ejercicio consciente de la responsabilidad personal y colectiva. Autoconciencia. Implica el reconocimiento consciente de las propias emociones, fortalezas y limitaciones, permite identificar cómo los estados emocionales influyen en el pensamiento y la conducta, favoreciendo la toma de decisiones éticas y reflexivas (Jiménez et al., 2025). Autorregulación. Representa la capacidad de manejar impulsos, tolerar la frustración y mantener la calma ante situaciones de conflicto, su desarrollo propicia el equilibrio emocional necesario para el aprendizaje. Motivación. Comprende la orientación interna hacia metas significativas, sustentada en la

perseverancia y la autoconfianza, la motivación intrínseca se asocia con el compromiso y la autonomía en el proceso educativo. Empatía. Consiste en comprender y valorar las emociones ajenas, promoviendo vínculos respetuosos y cooperación social, es el fundamento ético de la convivencia y la solidaridad (Jiménez et al., 2025). Habilidades sociales. Integran conductas comunicativas, asertivas y colaborativas que facilitan la interacción positiva y el trabajo en equipo, esenciales para la dinámica escolar inclusiva.

La educación emocional se configura como un eje transformador de la formación integral, al promover la comprensión y gestión consciente de las emociones dentro del proceso educativo. Este enfoque reconoce al estudiante como sujeto biopsicosocial, capaz de construir su equilibrio emocional y ético mediante experiencias de aprendizaje significativas. Desde la perspectiva de Valencia y Flórez (2024), la educación emocional trasciende la instrucción cognitiva, incorporando la dimensión afectiva como parte del desarrollo humano integral. En consecuencia, el aula se convierte en un espacio de autorreflexión, empatía y convivencia, que potencia la salud mental y la responsabilidad social del estudiante. El desarrollo de competencias socioemocionales requiere estrategias pedagógicas que integren la reflexión emocional con la acción educativa. Entre las más efectivas se destacan el aprendizaje cooperativo, la mediación de conflictos y las prácticas de mindfulness, que fortalecen la atención plena y la autorregulación emocional. Los proyectos colaborativos y el aprendizaje basado en experiencias permiten al estudiante aplicar habilidades de empatía y cooperación en contextos reales. Asimismo, las metodologías activas favorecen la expresión emocional y la comunicación asertiva dentro del aula. La

implementación sistemática de estas estrategias fomenta climas escolares saludables, incrementa la resiliencia y consolida la formación de ciudadanos emocionalmente competentes, comprometidos con el respeto, la diversidad y el bienestar colectivo (Portilla et al., 2025).

Por otra parte, la regulación emocional ejerce una influencia directa sobre el rendimiento académico, al facilitar la concentración, la memoria y la persistencia ante tareas complejas. Estudiantes con adecuado control emocional presentan mayor capacidad para afrontar la frustración y mantener el esfuerzo cognitivo prolongado. Según Proaño et al. (2024), la autorregulación actúa como mediadora entre el equilibrio afectivo y la eficacia del aprendizaje, permitiendo una mejor adaptación al entorno escolar. Este vínculo demuestra que el éxito educativo no depende exclusivamente del dominio cognitivo, sino también del manejo de las emociones, las cuales modulan la motivación y la disposición para aprender de manera significativa. En este caso, la empatía y la cooperación constituyen factores determinantes en la construcción de climas escolares armónicos, su presencia favorece la resolución pacífica de conflictos, la inclusión social y la cohesión grupal. En contextos educativos, la práctica empática promueve la comprensión de la diversidad emocional, mientras la cooperación fortalece la solidaridad y la participación activa en la comunidad escolar. Zarache (2024) afirman que ambas dimensiones contribuyen al sentido de pertenencia y a la responsabilidad colectiva, aspectos fundamentales para el bienestar institucional. El desarrollo simultáneo de estas competencias transforma el aula en un espacio de respeto mutuo, confianza y aprendizaje compartido.

La conciencia ambiental y la conciencia emocional conforman dimensiones complementarias del desarrollo humano, donde la comprensión ecológica se vincula con la autorreflexión afectiva. Hurtado (2024), señala que el aprendizaje ambiental transformador emerge cuando el sujeto reconoce su conexión con el territorio desde la empatía y la responsabilidad. De igual modo, Jiménez et al. (2025), argumentan que la regulación emocional fortalece la sensibilidad ética hacia el entorno, consolidando la base de una educación socioambiental integral. Esta interrelación potencia la construcción de una identidad ecológica consciente, capaz de transformar la relación ser humano-naturaleza mediante la interiorización de valores sostenibles, la práctica del autocuidado y la acción colectiva orientada al bienestar común y a la regeneración ecosistémica. Entonces, el aprendizaje significativo en la educación ambiental socioemocional se fundamenta en la articulación entre experiencia, emoción y reflexión. Hurtado (2024), explica que la comprensión profunda del entorno requiere procesos cognitivos que integren los saberes locales y las vivencias personales, generando sentido ecológico y emocional. Desde una perspectiva holística, la educación socioambiental trasciende la instrucción informativa y busca la transformación interior del estudiante mediante la conciencia crítica y la acción responsable. Este enfoque unifica pensamiento, sentimiento y práctica en una totalidad interdependiente que promueve aprendizajes duraderos y la internalización de valores éticos hacia la sostenibilidad social y natural.

También, la integración de lo ambiental y lo emocional demanda estrategias interdisciplinarias que combinen ciencias naturales, psicología educativa y pedagogía

transformadora. Jiménez et al. (2025), plantean que la autorregulación emocional y la empatía son herramientas pedagógicas que fortalecen la conciencia ambiental crítica. Hurtado (2024) sostiene que los proyectos de aprendizaje basados en el territorio y la resolución de problemas ambientales desde la experiencia comunitaria permiten conectar las emociones con la acción ecológica. Estas estrategias consolidan la educación como proceso dialógico, donde la emoción se convierte en catalizadora del conocimiento y la acción ambiental adquiere una dimensión ética y humana. En función a lo mencionado, el “ecociudadano emocionalmente competente” representa un sujeto capaz de integrar la conciencia ecológica con la madurez emocional. Hurtado (2024) concibe esta figura como agente de cambio social, comprometido con la sostenibilidad territorial y el bienestar colectivo. Jiménez et al. (2025), afirman que dicha competencia implica autoconciencia, empatía planetaria y autorregulación afectiva para enfrentar los retos ambientales.

Este perfil ciudadano emerge de un proceso educativo que vincula el conocimiento científico con la práctica emocional reflexiva, orientando al individuo hacia decisiones éticas y solidarias que fomentan la resiliencia socioambiental y el equilibrio entre humanidad y naturaleza. En consecuencia, las aplicaciones prácticas de la educación ambiental socioemocional en contextos escolares requieren experiencias participativas centradas en la acción y la reflexión. Hurtado (2024), resalta la eficacia de proyectos ambientales integrados con programas de educación emocional, donde los estudiantes identifican problemas locales, gestionan soluciones y reflexionan sobre su impacto personal y comunitario. Jiménez et al. (2025), destacan que la mediación docente, el aprendizaje

colaborativo y la práctica de mindfulness ecológico fomentan la empatía y la autorregulación en entornos educativos. Estas experiencias promueven la formación de comunidades escolares resilientes, capaces de actuar con sensibilidad ética frente a los desafíos socioambientales contemporáneos.

Materiales y Métodos

El estudio se caracterizó por un enfoque cualitativo, sustentado en fundamentos epistemológicos interpretativos y constructivistas, orientados a la comprensión de los fenómenos educativos desde la experiencia y el significado otorgado por los actores implicados (Vizcaíno et al., 2023). El enfoque cualitativo se vinculó directamente con la naturaleza del tema investigado, dado que el propósito fue comprender cómo la integración de ambas dimensiones promueve aprendizajes significativos, sostenibles y éticamente orientados. El enfoque descriptivo se aplicó para detallar, caracterizar y sistematizar las particularidades del vínculo entre educación ambiental y competencias socioemocionales. Este enfoque permitió identificar los elementos conceptuales, teóricos y metodológicos que definen dicha relación en la literatura científica (Hurtado, 2020). Ambos enfoques se complementaron al ofrecer una comprensión amplia y profunda del fenómeno, el carácter descriptivo facilitó la organización de la información en torno a las variables principales, mientras que el componente exploratorio permitió descubrir tendencias emergentes y vacíos de investigación.

Esta combinación permitió analizar un fenómeno complejo y multifactorial, abriendo la posibilidad de futuras investigaciones aplicadas a contextos educativos específicos. La investigación también se sustentó en la revisión bibliográfica como estrategia central de

indagación, este tipo de investigación se basó en la recopilación, análisis y síntesis de fuentes secundarias que abordaron la educación ambiental, la educación emocional y su convergencia en la práctica educativa (Romero et al., 2021). A través de la revisión crítica de la literatura, se identificaron antecedentes relevantes, modelos pedagógicos y perspectivas contemporáneas sobre educación ambiental y desarrollo emocional. Esta metodología aseguró la validez del estudio al contrastar fuentes académicas de alto rigor científico. En cambio, el método teórico se aplicó para estructurar las categorías conceptuales y revisar críticamente las bases epistemológicas del tema (Silador, 2023). El método inductivo-deductivo permitió derivar generalizaciones a partir de hallazgos particulares y, a su vez, contrastar los principios teóricos generales con casos específicos documentados.

El método analítico-sintético se utilizó para descomponer los contenidos en sus componentes esenciales y luego integrarlos en una comprensión global. La articulación de estos métodos posibilitó organizar, comparar e interpretar la información con coherencia teórica y relevancia científica. Se empleó la técnica de análisis documental como procedimiento central de interpretación. Esta técnica cualitativa permitió examinar de manera crítica y sistemática los documentos seleccionados, identificando patrones, categorías conceptuales y perspectivas convergentes o divergentes entre los autores (Cortés y Iglesias, 2004). A través de la codificación temática y el análisis interpretativo, se obtuvo información válida, relevante y contextualizada sobre la integración de la educación ambiental y las competencias socioemocionales en los entornos educativos. estudiantil, integrándolas luego en una visión holística del fenómeno. La articulación de estos

métodos permitió organizar e interpretar coherentemente los hallazgos documentales dentro de las categorías conceptuales establecidas.

Resultados y Discusión

Los hallazgos evidencian una convergencia teórica en torno a la necesidad de integrar la educación ambiental con las competencias socioemocionales para fortalecer la conciencia ecológica y la empatía en contextos educativos. Los autores coinciden en que la falta

de formación docente, la ausencia de transversalidad curricular y la limitada incorporación de la dimensión emocional constituyen los principales obstáculos. Asimismo, destacan que la articulación entre lo ambiental y lo emocional favorece aprendizajes vivenciales, éticos y sostenibles, basados en la experiencia, la reflexión y la acción. En conjunto, estos estudios proponen un modelo educativo holístico centrado en la sensibilidad ecológica y el bienestar socioemocional.

Tabla 1. Integración de educación ambiental y competencias socioemocionales

Autor y año	Factores que dificultan la conexión entre la sensibilidad ambiental y el desarrollo emocional	Articulación entre la educación ambiental y las competencias socioemocionales	Relación entre educación ambiental y competencias socioemocionales favoreciendo el aprendizaje vivencial
(Visa, 2022)	Identificó como obstáculos la falta de formación docente en educación ambiental, la escasa transversalidad curricular y la ausencia de prácticas emocionales que fortalezcan la empatía ecológica. Estos factores impiden que el estudiante experimente un vínculo afectivo y ético con el entorno natural.	Señaló que la educación ambiental, al ser un proceso formativo continuo, puede integrarse con la dimensión socioemocional a través de valores, actitudes y prácticas cooperativas orientadas al cuidado del ambiente desde la escuela y la comunidad educativa.	Argumentó que los proyectos ambientales escolares generan aprendizajes vivenciales cuando se involucra la emoción como motor de acción; la experiencia directa con la naturaleza estimula la empatía, la autorreflexión y la comprensión ecológica profunda.
(Vallejos & Callao, 2022)	Reconocieron la débil conexión emocional entre los estudiantes y su entorno natural debido a enfoques pedagógicos centrados en la teoría y a la carencia de actividades vivenciales que promuevan la sensibilidad ambiental.	Plantearon que la integración ambiental-socioemocional implica un enfoque transversal donde la empatía, la cooperación y la autorregulación emocional sustentan prácticas sostenibles y valores de ciudadanía ecológica.	Expusieron que los aprendizajes significativos surgen cuando la educación ambiental incorpora procesos reflexivos y colaborativos que permiten a los estudiantes vivenciar los efectos de sus acciones sobre el entorno, favoreciendo la autoconciencia ecológica.
(López & Aguirre, 2026)	Determinaron que la desvinculación entre emoción y ecología surge por la ausencia de metodologías lúdicas y de formación docente en educación emocional aplicada a temas ambientales.	Propusieron un modelo de integración que vincula la alfabetización emocional con estrategias ambientales, como huertos escolares y proyectos participativos, que fortalecen el sentido de pertenencia y la conciencia ecológica.	Demostraron que la educación ambiental basada en experiencias sensoriales y colectivas fortalece la motivación intrínseca y la regulación emocional, permitiendo aprendizajes sostenibles y vivenciales que transforman la actitud del estudiante frente a su entorno.
(C. Hurtado, 2024)	Identificó como limitante la ausencia de procesos de reflexión afectiva en las propuestas educativas ambientales, lo cual genera un aprendizaje fragmentado sin interiorización ética del cuidado ambiental.	Sostuvo que la articulación entre ambas dimensiones exige integrar emoción, cognición y acción en un proceso de aprendizaje holístico que promueva el equilibrio entre el bienestar personal y el ecológico.	Afirmó que los aprendizajes vivenciales se consolidan mediante proyectos de acción ecológica y reflexión emocional, donde los estudiantes reconocen su interdependencia con los sistemas naturales y desarrollan una conciencia planetaria.
(Jiménez et al., 2025)	Señaló la falta de competencias socioemocionales en docentes como un obstáculo para la educación ambiental efectiva, destacando la necesidad de formar maestros con empatía y autorregulación emocional.	Explicó que la educación emocional potencia la sostenibilidad educativa al fomentar empatía, responsabilidad social y autorregulación, pilares de una cultura ambiental ética y colaborativa.	Indicó que la experiencia emocional positiva dentro del aprendizaje ecológico favorece la comprensión de los problemas ambientales desde la vivencia personal, generando aprendizajes significativos y conductas proambientales duraderas.

Fuente: elaboración propia

La interpretación de los hallazgos revela que la convergencia entre la educación ambiental y las competencias socioemocionales trasciende la mera relación conceptual para configurarse

como un eje estructurante de una pedagogía transformadora orientada al desarrollo integral del ser humano y su entorno. Los estudios analizados indican que esta integración no solo

responde a la urgencia de enfrentar la crisis ecológica, sino también a la necesidad de formar sujetos capaces de sentir, comprender y actuar de manera ética ante los desafíos socioambientales contemporáneos. El análisis permite inferir que el vínculo entre emoción y sostenibilidad potencia la dimensión afectiva del aprendizaje, convirtiéndola en un mecanismo de interiorización de valores ecológicos, responsabilidad compartida y conciencia planetaria. La evidencia sugiere que los entornos educativos que promueven experiencias sensoriales, reflexivas y colaborativas logran no solo una comprensión

cognitiva del ambiente, sino también un compromiso emocional con su cuidado.

De este modo, el aprendizaje ambiental se redefine como una experiencia vivencial que fusiona la inteligencia emocional con la acción ecológica, generando cambios de comportamiento sostenibles y una ciudadanía crítica orientada al bien común. Esta sinergia implica repensar los currículos, las prácticas pedagógicas y la formación docente hacia una educación que eduque la mente, el corazón y la conciencia ambiental simultáneamente.

Tabla 2. Estrategias para la integración de la educación ambiental y las competencias socioemocionales en contextos educativos

Nombre de la Estrategia	Objetivo	Descripción	Indicador de Evaluación	Indicador de Seguimiento	Recursos
Ecoemociones en Acción	Fomentar la autorregulación emocional y la empatía ambiental mediante experiencias sensoriales y reflexivas con el entorno natural.	Promueve la conexión emocional con la naturaleza a través de caminatas ecológicas guiadas, dinámicas de expresión emocional y reflexión grupal sobre el impacto de las acciones humanas en los ecosistemas.	Nivel de participación y expresión emocional consciente frente a situaciones ambientales.	Incremento en la frecuencia de actitudes proambientales y conductas empáticas observadas en el aula y comunidad.	Espacios naturales, guías de campo, bitácoras reflexivas, material audiovisual sobre biodiversidad.
Aula Verde	Desarrollar la conciencia ecológica y la cooperación a través del diseño colectivo de huertos escolares con enfoque socioemocional.	Involucra a los estudiantes en el cultivo y cuidado de un huerto escolar donde aprenden a gestionar emociones, resolver conflictos y trabajar colaborativamente para mantener el equilibrio del ecosistema.	Grado de implicación en las tareas cooperativas y resolución empática de conflictos.	Mantenimiento sostenido del huerto y generación de iniciativas ecológicas independientes.	Semillas, herramientas de jardinería, materiales reciclables, registro de observaciones y sesiones de mediación emocional.
Círculos de Ecoempatía	Fortalecer la empatía, la escucha activa y la responsabilidad ambiental mediante el diálogo reflexivo y la mediación de emociones en contextos naturales.	Espacios de conversación donde los estudiantes analizan problemáticas ambientales locales, expresan emociones relacionadas con el deterioro ecológico y proponen soluciones colectivas desde la ética emocional.	Capacidad de argumentar con base en valores ecológicos y emociones reguladas.	Consolidación de compromisos ambientales grupales y continuidad de los círculos en distintos niveles escolares.	Guías de debate, materiales audiovisuales, fichas de reflexión y herramientas digitales colaborativas.
Proyecto Sentir y Sustentar	Integrar el aprendizaje vivencial con el pensamiento crítico y la acción emocionalmente responsable frente a los retos ambientales escolares.	Se basa en el aprendizaje basado en proyectos donde los estudiantes investigan un problema ambiental de su entorno, aplican estrategias socioemocionales para abordarlo y diseñan acciones sostenibles.	Resultados obtenidos en la implementación del proyecto y nivel de autorreflexión sobre el impacto socioambiental.	Retroalimentaciones periódicas y registro de mejoras en la actitud y compromiso de los estudiantes.	Computadoras, materiales de campo, guías de investigación, recursos digitales y espacios para exposición de proyectos.
Laboratorio de Conciencia Planetaria	Desarrollar habilidades de autoconciencia y pensamiento ecológico crítico mediante experimentos socioemocionales y simulaciones interactivas.	Implementa talleres en los que los estudiantes exploran interacciones entre emociones humanas y procesos naturales mediante dramatizaciones, juegos de roles y dinámicas digitales de simulación ambiental.	Capacidad para reconocer la relación entre emociones y decisiones ambientales individuales o colectivas.	Repetición autónoma de prácticas conscientes y transferencia de aprendizajes a contextos familiares o comunitarios.	Plataforma digital interactiva, materiales didácticos, juegos de rol, proyector multimedia y guía de facilitador.

Fuente: elaboración propia

La aplicación de estas cinco estrategias en instituciones educativas permite transformar los espacios escolares en escenarios de aprendizaje vivencial, emocional y sostenible, en las escuelas, Ecoemociones en Acción y Aula

Verde Consciente fortalecen la conexión temprana con la naturaleza, estimulando la empatía ecológica y el trabajo colaborativo desde experiencias tangibles. El Proyecto Sentir y Sustentar y el Laboratorio de Conciencia

Planetaria favorecen el pensamiento crítico, la autoconciencia y la investigación aplicada, generando una comprensión profunda del impacto socioambiental de las decisiones humanas. Círculos de Ecoempatía funciona como puente entre ambos niveles, promoviendo la reflexión ética y la comunicación emocional, no obstante, los principales desafíos radican en la escasa formación docente en competencias socioemocionales, la falta de recursos sostenibles y la rigidez curricular, su implementación requiere una gestión institucional comprometida que articule la pedagogía ambiental con políticas educativas inclusivas y transversales para consolidar una cultura ecológica integral.

Conclusiones

La revisión teórica y la construcción metodológica de estrategias para integrar la educación ambiental y las competencias socioemocionales permiten reconocer que el desafío actual de los sistemas educativos no reside únicamente en transmitir conocimiento, sino en reconfigurar la forma en que las instituciones comprenden la formación humana en relación con el entorno. Este proceso demanda trascender las prácticas tradicionales centradas en la instrucción cognitiva para incorporar modelos pedagógicos que valoren la sensibilidad, la cooperación y la ética ecológica como dimensiones constitutivas del aprendizaje. La articulación entre lo ambiental y lo emocional posibilita una educación que no solo informa, sino que transforma, pues estimula la reflexión crítica sobre la responsabilidad individual y colectiva frente a la crisis socio - ecológica contemporánea.

Desde una perspectiva analítica, estas estrategias no deben entenderse como acciones aisladas o complementarias, sino como parte de un entramado sistémico que redefine el sentido

de la educación hacia un paradigma de sostenibilidad integral.

En este marco, las instituciones educativas se convierten en laboratorios de conciencia ética y ecológica, donde la emoción y el conocimiento se funden en experiencias que generan compromiso real con la vida y el entorno, sin embargo, alcanzar este propósito requiere superar resistencias institucionales, revisar los currículos fragmentados y fortalecer la formación docente para garantizar una implementación coherente y sostenida. En términos argumentativos, la integración de la educación ambiental con las competencias socioemocionales constituye un acto de innovación educativa y de justicia ambiental, pues promueve la equidad intergeneracional y la corresponsabilidad planetaria. Este enfoque propone un giro epistemológico hacia una pedagogía del cuidado, donde la racionalidad técnica se equilibre con la conciencia ética y la sensibilidad afectiva. De tal modo, la educación deja de concebirse como un proceso meramente instrumental para erigirse en una práctica humanizadora, capaz de reconstruir vínculos armónicos entre el ser humano, la sociedad y la naturaleza.

Referencias Bibliográficas

- Barragán, C., Ponce, M., Cardona, A., García, M., & Posso, E. (2024). Desarrollo de competencias socioemocionales en el contexto educativo: Estrategias para el bienestar integral. *Revista de Investigación Educativa y Deportiva*, 3(9), 797–810. <https://doi.org/10.56200/mried.v3i9.8733>
- Calderón, A. (2024). Desarrollo de habilidades socioemocionales en la formación de educadores en la sociedad actual. *Sophia*, 37, 283–309. <https://doi.org/10.17163/soph.n37.2024.09>
- Condori, J., Cañari, H., & Ramírez, M. (2025). Educación ambiental en educación básica: Una revisión sistemática. *Horizontes*.

- Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 9(39), 3072–3087.
<https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v9i39.1104>
- Cortés, M., & Iglesias, M. (2004). *Generalidades sobre metodología de la investigación*.
http://www.unacar.mx/contenido/gaceta/ediciones/metodologia_investigacion.pdf
- Gómez, R., & Pérez, G. (2023). Las metodologías activas y su influencia en el rendimiento académico de estudiantes de bachillerato. *MQRInvestigar*, 7(1), 3048–3069.
<https://doi.org/10.56048/mqr20225.7.1.2023.3048-3069>
- Hurtado, C. (2024). Hacia una educación ambiental transformadora en un contexto rural de Colombia. *European Public & Social Innovation Review*, 9, 1–18.
<https://doi.org/10.31637/epsir-2024-1084>
- Hurtado, F. (2020). Fundamentos metodológicos de la investigación: El génesis del nuevo conocimiento. *Revista Científica*, 5(16), 99–119.
<https://doi.org/10.29394/scientific.issn.2542-2987.2020.5.16.5.99-11>
- Jiménez, B., Hernández, L., Campos, C., & Lóor, N. (2025). Desarrollo de competencias socioemocionales en la educación: Un enfoque psicológico. *Revista Científica de Innovación Educativa y Sociedad Actual ALCON*, 5(3), 332–343.
<https://doi.org/10.62305/alcon.v5i3.602>
- López, M., & Aguirre, J. (2026). Educación ambiental en estudiantes de nivel primaria: Una revisión sistemática. *Revista InveCom*, 6(1), 1–8.
<https://revistainvecom.org/index.php/invecom/article/view/3820>
- Manrique, A., Calero, C., Curi, J., & Cueva, E. (2025). Educación ambiental y desarrollo sostenible en estudiantes de ingeniería ambiental. *Revista InveCom*, 5(3), 1–9.
https://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2739-00632025000300170
- Martínez, S., Quevedo, M., Quevedo, S., & Delgado, M. (2025). El rol de la educación ambiental en la enseñanza de las ciencias naturales: Una revisión bibliográfica. *Polo del Conocimiento*, 10(4), 37–49.
<https://doi.org/10.23857/pc.v10i4.9292>
- Merizalde, E., Alay, M., Valencia, L., Balcázar, J., Bravo, E., & Mena, A. (2025). Educación ambiental: Estrategias para concienciar sobre la sostenibilidad. *South Florida Journal of Development*, 6(2), 1–16.
<https://doi.org/10.46932/sfjdv6n2-025>
- Portilla, A., Imbaquingo, O., Caballero, A., & Rodríguez, G. (2025). El desarrollo de habilidades socioemocionales en estudiantes de tercer año de educación básica elemental. *Revista Social Fronteriza*, 5(2), 1–23.
[https://doi.org/10.59814/resofro.2025.5\(2\)e669](https://doi.org/10.59814/resofro.2025.5(2)e669)
- Proaño, M., Silva, P., Villavicencio, S., & Zambrano, H. (2024). Habilidades socioemocionales para la convivencia armónica en el aula de clase. *Cienciamatria*, 10(1), 4–17.
<https://doi.org/10.35381/cm.v10i1.1194>
- Rincón, D. (2025). Identificando las dificultades para trabajar la educación ambiental desde los PRAE en instituciones educativas. *Revista Portal de la Ciencia*, 6(3), 446–457.
<https://doi.org/10.51247/pdlc.v6i3.591>
- Rodríguez, R. (2018). Los modelos de aprendizaje de Kolb, Honey y Mumford: Implicaciones para la educación en ciencias. *Sophia*, 14(1), 51–64.
<https://doi.org/10.18634/sophiaj.14v.1i.698>
- Romero, H., Real, J., & Ordoñez, L. (2021). *Metodología de la investigación* (Vol. 1, Issue 1). Edicumbre.
https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/133491/METODOLOGIA_DE_INVESTIGACION.pdf
- Silador, R. (2023). *Manual de investigación* (pp. 1–51). Instituto Superior Tecnológico Universitario.
<https://tecnologicolezaeta.edu.ec/wp-content/uploads/2023/09/MANUAL-DE-INVESTIGACION-2023-1.pdf>
- Sosa, L., Ayala, Y., & Senú, I. (2025). La educación ambiental desde un enfoque interdisciplinario en educandos de sexto grado. *Revista de Investigación, Formación*

- y *Desarrollo*, 13(1), 89–102.
<https://doi.org/10.34070/rif.v13i1.2025.412.89-102>
- Triviño, A., Zambrano, M., Quiñónez, E., & Cambindo, B. (2024). El papel de la educación ambiental en la construcción de un futuro sostenible. *Código Científico Revista de Investigación*, 5(E3), 1148–1166.
<https://doi.org/10.55813/gaea/ccri/v5/ne3/376>
- Valencia, L., & Flórez, L. (2024). Las habilidades socioemocionales en los entornos de la escuela. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(1), 7927–7945.
https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i1.10115
- Vallejos, E., & Callao, M. (2022). La importancia de la educación ambiental y su implicancia mundial desde el contexto teórico. *Revista Hacedor - AIAPAEC*, 6(1), 5–9. <https://doi.org/10.26495/rch.v6i1.2123>
- Visa, G. (2022). Educación ambiental en instituciones educativas de educación básica en Latinoamérica: Revisión sistemática. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 6(3), 723–739.
https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v6i3.2255
- Vizcaíno, P., Cedeño, R., & Maldonado, I. (2023). Metodología de la investigación científica: Guía práctica. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(4).
https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i4.7658
- Zarache, I. (2024). Habilidades socioemocionales y su relación con la resolución de conflictos para la promoción de un ambiente escolar positivo. *Revencyt*, 67, 67–82. <http://www.grupocieg.org>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No Comercial 4.0 Internacional. Copyright © Ana Cecilia Tacuri Alulema, Susana Haydee Calderón Rodríguez, Meri Fabiola Cuadrado Parra, Mayra Alexandra Huilcapi Jara y Santiago Rodrigo Almeida Navarro.

